



Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: “Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio”

Palabra del Señor.

Comentario

Jesús ha acudido a Juan, el Bautista. Ha sido bautizado por Juan y se ha producido la gran teofanía apareciendo la presencia de Dios Padre y de Dios Espíritu Santo y reconociendo a Jesús como Dios Hijo.

Ahora que es reconocido como el Mesías prometido, como el Hijo de Dios, es empujado por el Espíritu Santo al desierto. El desierto tiene un doble sentido en la Sagrada Escritura.

Por un lado, es lugar de purificación. El pueblo de Israel acude al desierto para purificar su corazón y alejarse de la idolatría. Por otro lado, el desierto es lugar de encuentro con Dios.

Jesús acude al desierto para encontrarse en la soledad y el silencio con Dios Padre. Es el momento de iniciar su actividad y antes de comenzar es necesario comprender plenamente los detalles de la misión.

Algunos comentaristas bíblicos nos indican que esta acción de Jesús significa un Nuevo Moisés. El Señor es el auténtico liberador no sólo del pueblo de Israel sino de toda la humanidad. Es ahora el Señor el que conducirá a todas las personas a la Tierra Prometida que es el cielo.

Está en el desierto cuarenta días. El número cuarenta tiene también valor simbólico. Representa el cambio, de un período a otro, los años de una generación. Por eso el diluvio dura cuarenta días y cuarenta noches, pues es el cambio hacia una nueva humanidad. Los israelitas están cuarenta años en el desierto hasta que cambia la generación infiel por otra nueva. Moisés permanece 40 días en el monte Sinaí, y Elías peregrina otros 40 días hasta allí a partir de lo cual sus vidas cambiarán. Jesús ayunará 40 días porque es el cambio de su vida privada a su vida pública¹.

¹ Cf. http://www.mercaba.org/FICHAS/BIBLIA/significado_numeros_biblia.htm



El evangelista nos cuenta que durante estos cuarenta días Jesús fue tentado por Satanás. No indica cuáles son las tentaciones que sufre el Señor, pero si que podemos saber que las tentaciones sufridas por el Señor tienen como objetivo que se aparte de la voluntad del Padre.

Este es el objetivo de todas las tentaciones que sufrimos todos. Que vivamos lo más alejado de Dios posible. Que vivamos como si Dios no existiese o como si sus mandatos fueran malos para las personas.

Jesús vivía entre alimañas. Es otras traducciones nos indica que Jesús vivía entre los animales. Es una referencia a la vida del paraíso. Adán y Eva viven entre los animales, viven en comunión con todo lo creado.

Jesús vive en esa unión con todo lo creado y, como es Dios, los ángeles le sirven. Este detalle de los ángeles es un signo para indicar la divinidad de Jesús. Jesús es el Hijo de Dios que se ha hecho hombre.

A los cuarenta días Jesús vuelve del desierto y se entera de que Juan ha sido encarcelado. Juan ha cumplido su misión. Ha indicado quién es Jesús, ha preparado el corazón de las personas y es el momento de que Jesús inicie su ministerio público.

La misión consiste en proclamar el Evangelio. El Evangelio es el mismo Jesús. Esta es la Buena Noticia para todas las personas la presencia del mismo Jesús entre nosotros.

El Señor nos indica dos aspectos en el anuncio del Evangelio: Que el Reino de Dios está cerca y la llamada a la conversión y a creer en el Evangelio. Con Jesús comienzan a cumplirse las promesas realizadas por Dios. Cada vez está más cerca la venida de Dios a nuestro mundo. Esta implantación del Reino de Dios es bueno porque manifiesta el deseo de Dios de vivir entre nosotros.

Para poder vivir nosotros con Dios el Señor nos indica el segundo aspecto: Convertíos y creed en el Evangelio. La conversión es volver a Dios. es cambiar nuestra vida según los criterios de Dios.

Esta conversión implica aceptar a Jesús en nuestra vida. Es fiarnos de Dios. Es aceptar su Palabra y poner en Él nuestra esperanza. No es algo fácil. Hoy nos dejamos llevar por tantos “opinadotes” que dicen lo que les parece y da la sensación de que Dios es el que miente y que ellos tienen razón.

En este tiempo de Cuaresma que estamos iniciando pongamos nuestra confianza en la Palabra de Dios, que busca siempre nuestro bien, y aceptemos la invitación del Señor a volver a Dios.